

# EL ALFABETIZADO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

DEDICADO A LUIS ALVAREZ Y SU GRUPO

PERSONAJES:

RUPERTO

PADRE

MADRE

FILEMÓN

ELEUTERIO

MARIANA

MARCO

ESCENOGRAFIA: Lo más simple, pueden ser solamente un grupo de sillas que se irán movilizandó durante la obra. Los personajes nunca saldrán del escenario. Los que no estén en la escena se irán a sentar. Los otros estarán de pie actuando.

VESTUARIO: El necesario según la acción.

MUSICA: Importante para dar ambientes.

*Al iniciarse la obra vemos a Ruperto, ya adulto, que juega con su amigo Marco a decir trabalenguas.*

RUPERTO: El hombre alfabetizado se quiere desalfabetizar, el que lo desalfabetizare será un buen desalfabetizador. Ahora te toca a ti.

MARCO: Está bien difícil, ponme uno más fácil como el de los tres tristes tigres o Pablito clavó un clavito un clavito clavó Pablito.

RUPERTO: Esos son para niños.

MARCO: Ahí te va: el hombre alfabetizado se quiere desalfatizar, el que lo desalbetizare será un buen desalfazador.

RUPERTO: Estás reprobado. No es tan difícil. Te lo digo por última vez: El hombre alfabetizado se quiere desalfabetizar, el que lo desalfabetizare será un buen desalfabetizador.

MARCO: Me rindo.

RUPERTO: Qué pronto. Ni siquiera haces otro intento. Como el que hice yo para alfabetizarme.

MARCO: Cómo estuvo eso.

RUPERTO: Ya sabes cómo son en el pueblo, ahí puro trabajo, puro trago y puro pleito. Mi padre, mi madre y mis dos hermanos no sabían leer. Yo sí quería.

*Se hace una pausa. Sale Marco. Entra Padre. Se escucha música de pueblo.*

PADRE: Qué hay contigo, no te he visto en el campo. Ya vamos a cosechar.

RUPERTO: Estoy estudiando.

PADRE: ¿Estudiando qué?

RUPERTO: Quiero aprender a leer y escribir.

PADRE: Eso es cosa de maricones, ¿acaso yo sé hacer eso? ¿Verdad que no? ¿Me ha hecho falta? Contesta.

RUPERTO: Siempre es bueno saber.

PADRE: Claro, saber, pero saber trabajar y tú no sabes. Deberías aprender a tus dos hermanos, pero no, el jovencito quiere pasarse la vida de huevón sin hacer nada. Qué

fácil, agarro un lápiz y un papel y no hago nada de nada en todo el santo día. Pero fíjate que no, el que no trabaje no come. Así de fácil.

RUPERTO: Pero pa...

PADRE: Nada de pa. Ya sabes lo que tienes que hacer. Si te veo con tus cosas esas...

RUPERTO: ¿Cuáles?

PADRE: Las porquerías esas, los lápices, los papeles. Usted es un hombre y tiene que trabajar. ¿Entendió?

RUPERTO: Voy a ir a trabajar pero por las noches voy a estudiar.

PADRE: Eres terco como tu madre, pero no te saldrás con la tuya. Si no me haces caso ya sabes lo que te va a pasar.

RUPERTO: No tienes por qué pegarme porque estudie.

PADRE: Y se acabó la plástica. ¡Mañana a trabajar!

*Pausa. Sale el padre, aparecen los dos hermanos.*

ELEUTERIO: ¿Ya se le quitaron a la nena las ampollas de las manos?

RUPERTO: ¡Imbécil!

FILEMÓN: ¿Ya no le duele su cinturita por levantar un triste costal?

RUPERTO: ¿Qué se traen los dos?

FILEMÓN: Que ni pienses que vamos a hacer nosotros tu trabajo.

RUPERTO: Sí tengo ampollas en las manos y sí me duele la columna. Así no puedo trabajar.

ELEUTERIO: Pues tendrás que hacerlo hermanita.

RUPERTO: Si sigues diciéndome hermanita o nena te vas a arrepentir.

ELEUTERIO: No me digas que me vas a pegar. Mira cómo tiemblo.

RUPERTO: Y ya lárguense de mi cuarto, tengo que estudiar.

FILEMÓN: ¿No me digas que ya sabes leer y escribir? A ver, léeme algo. Algo como Princesita adorada, princesita de rubios cabellos, princesa de mis sueños, princesa añorada.

RUPERTO: Yo no leo eso.

FILEMÓN: Los que leen son todos afeminados, como tú.

RUPERTO: Síganle...

FILEMÓN: Te dejamos nena para que estudies. Mañana pasamos por ti a las seis de la mañana y nada de que no puedes ir.

ELEUTERIO: Nosotros nos encargaremos de llevarte aunque sea a rastras. Ciao linda.

RUPERTO: Váyanse los dos al carajo.

*Pausa. Aparece Marco. Salen los hermanos.*

MARCO: Qué gruesos. Cómo te dejaste. Yo les hubiera dado su buena tranquilidad.

RUPERTO: Ganas no me quedaron. Pero mis padres se iban a poner de su lado.

MARCO: ¿Tú mamá también?

RUPERTO: Fue la peor.

*Pausa. Aparece la madre. Sale Marco.*

MADRE: Tu padre dice que es mi culpa que no quieras trabajar por consentirte.

RUPERTO: ¿Tú consentirme? ¿Cuándo?

MADRE: ¿Quién compró esos cuadernos y esos lápices? Dilo.

RUPERTO: Tú, pero fue con mi dinero, el que he ahorrado.

MADRE: ¿Sabes que dicen mis amigas? Que si tengo un hijo enfermo, tuberculoso o algo parecido pues nunca te ven trabajar. Terminan diciendo “pobrecito”. Y se me quedan viendo como si yo fuera la culpable de que no hagas nada.

RUPERTO: Trabajo en las mañanas.

MADRE: ¿A eso le llamas trabajar? Ni yo que soy mujer hago tan poco como tú. Eres un inútil.

RUPERTO: Pero mamá.

MADRE: Qué vergüenza tener un hijo así. Sólo de pensar qué va a pasar contigo cuando te llegue la edad para casarte, con qué vas a mantener a tu familia si eres un vago hecho y derecho.

RUPERTO: Estoy estudiando, voy a trabajar en otras cosas. No por fuerza tengo que hacer lo mismo que mi papá y mis hermanos. Ganaré dinero.

MADRE: ¿Tú ganar dinero? No me hagas reír. La verdad que no supe por qué te tuve. Algún castigo debo tener en vida por algo que no hice.

RUPERTO: Te prometo que yo les daré mucha plata.

MADRE: Sólo que te vuelvas ratero. ¡No sirves para nada!

*Pausa. Sale la madre. Aparece Marco.*

MARCO: Yo no sé cómo hubiera reaccionado si me dicen todo eso.

RUPERTO: Eso no fue nada. Los hubieras visto juntos el día que cumplí mis diez y siete años.

*Pausa. Sale Marco, aparece la familia completa. Hay un pastel de cumpleaños con sus velas.*

ELEUTERIO: Felicidades hermano.

FILEMÓN: Felicidades.

*Encienden las velas.*

PADRE: Apaga las velas. (*Ruperto lo hace. Le aplauden*)

MADRE: Te tenemos varios regalos.

ELEUTERIO: Una petaca, viejita pero grande.

FILEMON: Dos cobijas.

PADRE: Una cartera con dinero, no mucho.

MADRE: Algo de ropa interior, dos pares de calcetines.

RUPERTO: Gracias, pero...

PADRE: La petaca la puedes llenar con tu ropa.

MADRE: Que no se te olvide tu sueter y la bufanda. Pronto vendrá el frío.

RUPERTO: No entiendo.

MADRE: Por supuesto te puedes llevar lo que quede del pastel, eso si tus hermanos dejan algo, ya sabes que son muy comelones.

RUPERTO: Estoy muy confundido, no entiendo nada.

PADRE: Y eso que eres el inteligente, el alfabeta. ¿De verdad no entiendes?

RUPERTO: No.

ELEUTERIO: Si quieres yo te lo explico.

FILEMÓN: Mejor yo.

PADRE: Yo soy el señor de la casa así que lo haré yo. Tú has decidido estudiar, nos da gusto. Nosotros queremos que trabajes, cosa que no hemos logrado. Así que para evitar disgustos que a nada llevan hemos decidido todos los aquí presentes que te largues de esta casa ya que aquí no queremos holgazanes.

ELEUTERIO: Ni maricas.

FILEMÓN: Menos inútiles.

MADRE: Y ni vuelvas por aquí excepto que regreses a trabajar como hombre, cosa que no eres.

RUPERTO: Yo quisiera...

PADRE: Te estás yendo.

MADRE: Pero ya.

ELEUTERIO: Cuida tus manitas y tus nalguitas.

FILEMÓN: Adiós nena, adiós hermanita.

*Pausa. Salen todos menos Ruperto, entra Marco.*

MARCO: De eso ya hace trece años. Ya cumpliste tus treinta.

RUPERTO: Sí, ya hace mucho pero no lo puedo olvidar.

MARCO: ¿Qué hiciste?

RUPERTO: ¿Qué quieres que hiciera? Trabajar. No había de otra. Me fui a la ciudad, entré de mozo en una casa. El patrón me dio permiso de estudiar de noche. En la escuela conocía a Mariana.

MARCO: Tu mujer.

RUPERTO: Sí, ella. Duramos seis años de novios. Mucho ¿no?

*Pausa. Salen Marco y entra Mariana.*

MARIANA: ¿Qué tanto ves esa foto? Ya tienes rato mirándola.

RUPERTO: Es de mi familia.

MARIANA: ¿Otra vez con eso? Pensé que ya los habías mandado al cuerno.

RUPERTO: No es tan fácil.

MARIANA: Cómo no va a ser. Acuérdate de lo que te hicieron y cómo te trataron.

RUPERTO: Si no hubiera sido así a la mejor ni puedo estudiar. Ya empecé con la carrera bancaria. Eso se lo debo a ellos.

MARIANA: Qué a ellos ni qué nada. Te lo debes a ti mismo.

RUPERTO: Me gustaría verlos.

MARIANA: Y los vas a ver pero hasta el día en que te recibas. Les vas a restregar el título en la cara.

RUPERTO: No seas tan dura.

MARIANA: No lo soy, pero con ellos sí. ¿A poco soy dura contigo? (*Acariciándolo*)  
 ¿Mis manos son duras? (*Lo besa*) ¿Mi boca es dura? (*Pega su cuerpo al de él*) ¿Mi  
 cuerpo es duro?

RUPERTO: Yo soy el que me estoy poniendo duro. (*Ríen los dos*)

MARIANA: ¿Me quieres?

RUPERTO: No.

MARIANA: Pues yo tampoco. (*Los dos se besan mientras ríen*)

*Sale Mariana, entra Marco.*

MARCO: ¿Y luego?

RUPERTO: ¿Luego qué?

MARCO: No te hagas. Qué pasó con tu familia.

RUPERTO: Vino la temporada de vacas flacas para el país. Se acabó el agua, se murieron los animales, ya no se pudo sembrar. El que quería vivir tenía que pedir dinero a los bancos pero estos no prestaban a casi nadie. Yo ya trabajaba en uno de ellos. Yo era el que autorizaba el préstamo.

MARCO: ¿Y?

RUPERTO: Para mi sorpresa un día vi aparecer frente a mí a toda la familia. Estaban bien fregados: flacos, sucios, con ropa vieja y maltratada. Al verlos no supe como reaccionar. Por un lado quería abrazarlos y por el otro...

MARCO: ¿Qué?

RUPERTO: La venganza siempre es fea. Pero por el otro como que me dio gusto. Decidí desconocerlos como ellos me desconocieron a mí.

*Pausa. Sale Marco y aparecen los familiares de Ruperto. Se ven muy maltratados.*

RUPERTO: Diga usted.

PADRE: Ruperto.

RUPERTO: Ese es mi nombre ¿En qué puedo servirle?

MADRE: Hijo.

RUPERTO: Pregunté que en qué puedo servirlos, no me han contestado.

ELEUTERIO: Queremos un préstamo del banco.



FILEMON: Para pagar en un año.

RUPERTO: ¿Tienen un aval, son propietarios de terrenos, con que van a garantizar el préstamo? Aquí sólo prestamos a...

MADRE: ¿Acaso no nos reconoces? Somos tu familia.

RUPERTO: Hace muchos años que no tengo familia.

MADRE: Yo soy tu madre.

RUPERTO: Si usted lo dice.

PADRE: ¿Nos vas a prestar sí o no? Ni pienses que te vamos a rogar. Ya bastante hemos hecho con venir hasta acá desde el pueblo.

RUPERTO: ¿Si digo que no?

PADRE: Nos largamos y ya.

MADRE: Hijito, escucha. La siembra de este año se secó, no hay agua. Se murieron nuestras gallinas y los dos puercos. No sé de qué vamos a vivir.

RUPERTO: ¿Ese no es problema suyo?

PADRE: Tú eres nuestro hijo y debes ayudarnos.

RUPERTO: Ustedes eran mis padres y no me ayudaron en nada. Me mandaron a la calle con dinero para tres días. Jamás volvieron a preguntar de mí. Para mis hermanos yo era la nena. ¿o no me decían así?

ELEUTERIO: Perdona.

RUPERTO: Es fácil pedir perdón.

PADRE: Tienes razón, no sé cómo se nos ocurrió venir. Debimos saber tu respuesta.

MADRE: Nos vamos. Ya Dios dirá.

FILEMÓN: Iremos a pedir trabajo a la capital.

RUPERTO: Ni siquiera me han preguntado cómo estoy, qué hago, qué pienso. Siempre pensando en ustedes nomás. Me casé y tengo un hijo. Tengo un departamento y un auto.

PADRE: Qué bien.

MADRE: Si no nos apuramos vamos a perder el autobús para regresar.

FILEMÓN: Qué te haga provecho.

*Empiezan a salir. Los detiene Ruperto.*

RUPERTO: Esperen.

ELEUTERIO: ¿Para qué?

RUPERTO: Les voy a dar el préstamo.

MADRE: ¿De verdad?

RUPERTO: Sí, pero con unos intereses muy altos.

PADRE: ¿De cuanto?

RUPERTO: Lo tienen que pagar en un año, en caso contrario pierden su tierra y su casa.

PADRE: Pregunté que cuánto.

RUPERTO: No van a pagar dinero.

MADRE: Ya veo, quieres quedarte con la casa y con todo. Está bien, tú ganas.

RUPERTO: No quiero ni la casa ni el terreno.

ELEUTERIO: ¿Entonces?

RUPERTO: Es muy sencillo. Los cuatro tienen que aprender a leer y a escribir. Si no lo logran en un año perderán todo. Así de fácil.

PADRE: Te estás burlando de nosotros. Está bien que no quieras prestarnos dinero pero de ahí a que te burles...

RUPERTO: No es burla. Yo pagaré los intereses pero ustedes tienen que aprender. Si no están de acuerdo ahora sí se pueden ir.

*Pausa. Sale la familia. Entra Marco.*

MARCO: ¿Se fueron?

RUPERTO: ¿Tú qué crees? Por supuesto que no.

MARCO: ¿Aprendieron?

RUPERTO: No les quedó de otra. El más bruto fue Filemón. Mi mamá fue la mejor.

MARCO: ¿Y ahora?

RUPERTO: Ahora todo es diferente. Mi padre ya no se emborracha tanto, mis hermanos ya saben organizar el rancho, mi mamá se la pasa leyendo novelas. Viven mucho mejor que antes.

MARCO: ¿Y tú?

RUPERTO: ¿Yo? Yo tratando que digas un trabalenguas y no lo puedo lograr. Ahí va de nuevo. El hombre alfabetizado se quiere desalfabetizar, el que lo desalfabetizare será un buen desalfabetizador.

MARCO: El hombre alfabetizado se quiere desalfabetizar, el que lo desalfabetizare será un buen desalfabetizador.

*Los dos ríen, se dan un abrazo.*

FIN

Resumen: En un rancho el hijo de una familia quiere estudiar, aprender a leer. Se burlan sus hermanos de él, el padre y la madre lo regañan, terminan por correrlo. El hijo estudia una carrera bancaria. Viene una época de sequía en el país. La familia tiene que ir a pedirle al hijo un préstamo. Se los otorga con la condición de que aprendan a leer y escribir.